
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Autorizada (King James) de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
- 5. Abraham**
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
25. El Pentecostés
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 5

ABRAHAM

Tema de la Lectura:

Dios consciente sacar a Abraham de la idolatría al camino de la fe y la obediencia para dispensar las bendiciones del evangelio a todas las naciones.

Texto:

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones” (Gal. 3:8).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 5

La relevancia contemporánea de Abraham parece indiscutible. Escuchamos referencias a Abraham en los conflictos en curso sobre los territorios de Palestina y en las disputas más amplias entre judíos y musulmanes en el Medio Oriente, aunque ninguno de ellos [tiene] un reclamo verdadero sobre Abraham. Los cristianos también, y con razón, consideran a Abraham como el padre de los que creen. Para entender a Abraham debemos apegarnos a las Escrituras. Es esencial que estudiemos la revelación de Dios desde muy cerca, la teología que Él nos provee en esta porción de la historia de redención.

¿Cómo progresa y se expande la historia de las dos simientes bajo Abraham? ¿qué temas teológicos provee Dios en el llamado de Abraham? ¿cómo avanza una vez más el plan de redención de Dios en el pacto de Dios con Abraham y cómo nos señala lo que sigue en la historia bíblica? ¿por qué el Nuevo Testamento enfatiza tanto que Abraham es el padre de todos los que creen? ¿encontramos en el Antiguo Testamento el mismo Evangelio y forma de salvación que descubrimos en el Nuevo Testamento?

En esta lección, expondremos algunos de los temas teológicos que Dios que trata en la historia de Abraham. Los consideraremos en relación al llamado de Abraham, al pacto con Abraham y al Redentor y la redención prometidos a través de Abraham. Si continúas leyendo, concluiremos esta lección examinando un evento emocionante en la vida de Abraham que junta nuestros temas e ilustra cómo debemos conectar una historia bíblica específica al gran plan de Dios en la historia de la redención.

En primer lugar, consideremos el llamado de Abraham. La continuación del desarrollo de la simiente de la mujer y la simiente de la serpiente, que son la Iglesia y el mundo. En Génesis 10, vemos la amplitud de la genealogía de los tres hijos de Noé y el origen de las futuras naciones. Observa que la simiente de la serpiente la representan Cam, Cus y Nimrod, quien se exaltó delante del Señor y, a través de él, el pueblo Cananeo.

Como fue prometido, la simiente de la mujer se remonta a través de Sem, hasta Abraham y, a través de él, a Isaac y a Jacob, con la selección de Judá para llevar la genealogía al Mediador.

Por el momento, Dios canalizará su revelación de redención a través de los Semitas. Pero, Dios registra esta tabla de naciones porque en la plenitud del tiempo, la redención volverá a ellas, como se le prometió nuevamente a Abraham. En Génesis 11, tenemos la Torre de Babel. El mundo orgulloso y rebelde buscó unificarse y exaltarse hasta los cielos. Dios maldice y frustra su maldad al confundir su lenguaje y dispersar a las naciones por todo el mundo. Ten esto en cuenta porque en la última parte del desarrollo de la historia redentora, Dios revertirá esta maldición a través del poder del Evangelio en Pentecostés en Hechos 2, donde todos escucharán la revelación de Dios en su propia lengua.

Y esto, por supuesto, nos llevará a la última descripción que tenemos del cielo en Apocalipsis 5, versículos 9 y 10: “Porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”. Bueno, considera cómo Dios incluye esto en su promesa a Abraham. Los profetas del Antiguo Testamento nos dirán más.

Fíjate en cómo Abraham es llamado. Dios castigó al mundo con la confusión del lenguaje, que resultó en la multiplicación y distribución del hombre en toda la Tierra. Ahora, debemos considerar cómo continuó Su promesa a través de un hombre, Abraham, el padre de todos los creyentes. Moisés, mirando hacia atrás en esto, dice, en Deuteronomio 32, versículos ocho y nueve: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó”.

Es posible que hayas notado en la lección anterior, que me referí al Antiguo Testamento, creyendo que el pueblo de Dios es la Iglesia. Esto es completamente apropiado. Esteban, hablando de Moisés, en Hechos 7, versículo 38, dice: “Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto”. Observa de nuevo, un punto de continuidad. Tenemos un pueblo de Dios, que abarca el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Comenzando con Set, luego Sem, luego Abraham y que finalmente, se expandió para incluir a los gentiles en el Nuevo Testamento, como veremos en un momento.

La palabra del Nuevo Testamento para “iglesia” significa, “los llamados”. Y eso es exactamente lo que vemos con Abraham en Génesis 12, versículos uno en adelante; Dios lo llama de Ur de los caldeos y lo separa del mundo. Dios lo llama a través del pronunciamiento de su Palabra divina. Observa nuevamente, que Dios está revelando su gloria. Volviendo a Esteban, en Hechos 7, dice en el versículo 2: “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán y le dijo: Sal de tu tierra”.

Dios se revela a Sí mismo a Abraham como Jehová. Y, en el capítulo 15, versículo uno, dice: “Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande”. Nuevamente, en el capítulo 17 versículo uno, “Yo soy el Dios Todopoderoso”. El nombre de Dios es la revelación de Su gloria. Dios se revela a Sí mismo y revela Su gloria en el llamado de Abraham.

También debemos notar algo aquí sobre la doctrina de la elección. Dios soberanamente eligió a Abram. Dios es el que inicia. Él busca a Abram. No es Abram el que busca a Jehová. Dios viene pronunciando Su bendición de salvación a Abraham. También es, una vez más, un llamado a la separación. Es llamado fuera de su país y de la casa de su padre y es llamado fuera de la idolatría. Josué 24 versículo dos destaca especialmente esto, él es llamado a salir de la idolatría. Él está llamado a depender completamente de Dios. John Owen dice: “Como ahora Dios tenía la intención de establecer una nueva fase para la iglesia a través de una separación visible del mundo y su participación en la religión falsa y la corrupción, así sentó las bases en la demostración de fe, obediencia y santidad, de aquellos llamados a eso. Y, a través de eso, en las promesas del Mesías venidero mismo”.

Con relación a este punto, con respecto al llamado de Abraham, fíjate en su respuesta de fe y obediencia. Esto está especialmente subrayado en Hebreos 11, esa extensa sección sobre Abraham en los versículos 8 al 19. Abraham respondió a la Palabra de promesa de Dios al recibirla y creerla. Y, en consecuencia, el fruto de la fe en obediencia. Abraham hace esto varias veces más en los siguientes capítulos. El Nuevo Testamento expone, extensivamente, la fe salvadora de Abraham. Él era un creyente del evangelio; ya lo vemos en Génesis 15 versículo seis: “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”. Como dice Pablo, tenemos en Abraham un claro ejemplo de un creyente justificado solo por la fe, solo en Cristo. Puedes ver el capítulo cuatro de Romanos. Lo exploraremos con más detalle cuando llegemos al Nuevo Testamento.

En segundo lugar, debemos considerar el pacto con Abraham. La revelación de Dios, con respecto a la salvación de Su pueblo en Cristo, se expande cada vez más con cada nuevo paso en la historia bíblica. La promesa del

pacto de Génesis 3:15 se vuelve más completa y clara en el pacto de Dios con Noé, y aún más, ahora, en el pacto de Dios con Abraham. Este único Pacto de Gracia continuará desarrollándose a través de Moisés, David y en el nuevo pacto. El pacto de Abraham proporciona la base, el lenguaje y el enfoque del trato de Dios con su pueblo, en la historia de la redención. Lo que encontramos aquí se traslada a los períodos que siguen.

Observa que Dios inicia Su pacto en el capítulo 12, en el versículo uno y en los siguientes. Explica el contenido que guarda el capítulo 15. Lo confirma, sacramentalmente, con signos y sellos, en el capítulo 17 y lo concluye en el capítulo 22. En cada sección, vemos componentes recurrentes. Permíteme mencionar algunos de ellos.

En primer lugar, encontramos una tierra prometida. Entonces, en primer lugar, hay una tierra prometida, un lugar para Su simiente. Ahora bien, debemos esperar para explicar esto en una lección posterior. Pero, nota aquí que Abraham sabía que la tierra física señalaba una herencia espiritual en el cielo. Hebreos 11 verso 10 dice: “Porque esperaba”, este es Abraham, “esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios”. Entonces, el primer componente es una tierra prometida. En segundo lugar, vemos una simiente prometida, Su descendencia física incluiría una simiente de promesa. Y el tercer componente es una bendición prometida. Se le prometió una fecundidad que abarcaría a las naciones del mundo.

Bueno, solo tenemos tiempo para tocar algunos puntos destacados con respecto a este pacto, pero permíteme dirigir tu atención a ellos. En primer lugar, el núcleo de la promesa del pacto se encuentra en las palabras del capítulo 17 versículo siete: “Y estableceré mi pacto”, y luego continua, “para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti”. El sería su Dios, y ellos Su pueblo. Necesitas imprimir esas palabras en tu mente, porque verás este lenguaje y este núcleo del Pacto de Gracia que se repite, literalmente una y otra vez, en todo el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, hasta su culminación final en Apocalipsis 21 versículo tres. Esto es importante para mostrar la continuidad del Pacto de Gracia a través de toda la Biblia.

En segundo lugar, es un pacto ratificado por la sangre. En Génesis 15, tenemos una visión elaborada en la que Dios apareció en la nube de humo y en el fuego y cuando pasó entre las piezas de los animales muertos, asumiendo solemnes juramentos e imprecaciones para que Él cumpliera Su Palabra.

En tercer lugar, vemos nuevamente que la promesa del Evangelio en el Pacto de la Gracia incluye el principio del hogar. La promesa a Abraham se extiende a sus hijos. Nuevamente, en el versículo siete del capítulo 17 (Génesis): “Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti”. Este componente del Pacto de Gracia continúa en el Nuevo Testamento. Como vimos la última vez, Pedro usa casi las mismas palabras que Génesis 17 versículo siete cuando predica el Evangelio en Hechos 2:39. Él dice: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos”.

En el cuarto lugar, dado que la promesa del pacto es para sus hijos, la señal y el sello de la promesa del evangelio, la circuncisión, también se entrega a sus hijos en el capítulo 17 versículo 11 (Génesis): “Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros”. Y luego, Dios ordena que esto se pase a sus hijos y a los que están en su casa. En Romanos cuatro, versículo 11, Pablo llama a la circuncisión una señal y un sello de la justicia de la fe.

Pero, la señal de la promesa no presume la regeneración. No todos recibirán la promesa con fe. Tanto Ismael como Isaac recibieron la señal del pacto, la circuncisión. Pero, Ismael es un incrédulo e Isaac es un creyente. Vemos lo mismo con Jacob y Esaú. Sin embargo, el mandato de pasar la señal a sus hijos era absolutamente necesario. En el capítulo 17 versículo 14, leemos: “Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto”. Veremos esto ilustrado más adelante, en Éxodo, cuatro versículos 24 al 26. Dios vino a matar a Moisés por no circuncidar a su hijo. Esto será importante cuando lleguemos a nuestro estudio del Nuevo Testamento.

En tercer lugar, debemos considerar la venida del Redentor y la redención que fue prometida a través de Abraham. La promesa de Dios de bendición a Abraham se extendió a través de él a todo el mundo. Esto lo vemos en Génesis 12 versículo tres, al final del versículo: “Serán benditas en ti todas las familias de la tierra”. Esta promesa solo se cumpliría a través del Redentor venidero, Jesucristo, quien es llamado el Hijo de Abraham en el primer versículo del primer libro del Nuevo Testamento, Mateo 1:1. Gálatas 3, en el versículo 14 dice: “Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”. Más tarde, en el versículo 29, dice: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”.

Y así, puedes observar una vez más este tema acerca de la simiente que es prometida en Génesis 3:15. Todavía está siendo llevada a Abraham y a su descendencia. Y esto, en última instancia, conlleva a Cristo mismo, como se puede ver en Gálatas 3:14. Y a través de Cristo, esa promesa llega a los creyentes gentiles y a sus hijos.

Como puedes ver, la promesa nunca tuvo la intención de limitarse a los judíos, es decir, a linajes de sangre físicas, sino que se extendió a todos aquellos con una fe sana y salvadora en el Evangelio de Cristo. En Romanos 4 versículo 13, leemos: “Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe”. Por lo tanto, los creyentes gentiles son verdaderos hijos de Abraham y herederos de su promesa. Gálatas 3, versículo 7: “Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham”. O en el versículo 9: “De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham”.

Todo esto subraya para nosotros el modo en que la revelación de Dios, durante el período de Abraham, nos señala al Redentor, a Cristo y a la redención que vendría a través de Él. Pero, me parece que también necesitamos un ejemplo específico. Y así, por último, consideraremos un evento emocionante en la vida de Abraham para ilustrar los temas dominantes del Evangelio ejecutados a través de este y para mostrar cómo las historias bíblicas están relacionadas con el contexto de la historia redentora. En Génesis 22, Dios se revela a sí mismo, dejando al descubierto una parte Sí. Él se revela a Sí mismo como Jehová-Jireh, que significa: “Jehová proveerá”.

Quiero destacar no lo que hizo Abraham, es decir, no la prueba y el triunfo de la fe de Abraham en Génesis 22. Sin embargo, eso también es muy importante y merece nuestra consideración y exposición. Pero aquí, más bien, quiero enfatizar lo que Dios hizo en esta historia. Porque, el punto central del texto en Génesis 22, es que el Señor provee un cordero para el sacrificio, para que su pueblo, Israel, pueda vivir. En el versículo dos, Dios llama a Abraham a ofrecer a Isaac como un holocausto. Ahora, esto fue mucho más que una prueba de la naturaleza, por así decirlo. No fue tan solo una prueba en donde sería difícil para un padre tener que sacrificar a su muy querido hijo, sino que, hay más. Recuerda, Dios había limitado la promesa del Mesías y, por lo tanto, había limitado la salvación del mundo a la vida y al linaje de Isaac.

Entonces, pareciera que Abraham está siendo llamado a separarse de la salvación y de Cristo mismo. Ahora, Romanos 4 versículos 16 al 25, describen cómo Abraham, sin embargo, se aferró a la promesa de Dios. Es un hermoso pasaje. También puedes consultar Hebreos 11 para obtener más información sobre este punto. Pero, seguramente conoces la historia, el ángel detiene a Abraham y este recupera a su hijo como de entre los muertos, si se quiere, y Dios, en cambio, provee de los matorrales, un carnero como sustituto en lugar de Isaac. Ahora, es después de esto, es después de la provisión del sustituto, el carnero; es después de la liberación de Isaac que, en el versículo 14, Abraham llama el nombre del lugar, Jehová-Jireh. Y esto significa, literalmente, que el SEÑOR, o Jehová, proveerá.

Ahora, si fueras como yo, podrías haber esperado las palabras “Jehová ha provisto”. ¿Cierto? Isaac fue librado del altar y el carnero ha sido provisto. Dios proveyó. Pero, eso no es lo que dice. Dice: “Jehová proveerá”. Es tiempo futuro, en lugar de tiempo pasado. ¿Que está ocurriendo aquí? Abraham está mirando más allá. Él está parado en aquel monte, en la tierra de Moriá, y está mirando hacia el futuro. Él tiene un carnero y a su hijo de vuelta, pero ve que, en todas estas cosas, también tiene una promesa de cosas mejores por venir. Él está mirando más adelante, a través del linaje de Isaac, a la venida de Dios, el Señor Jesucristo. Y entonces él dice: “Jehová Proveerá”.

Es acerca de esta hora y acerca de este momento en la vida de Abraham, estoy convencido, a lo que Jesús se refiere cuando dice en Juan 8, versículo 56, “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó”. En el capítulo 22, Génesis 22 versículo dos, este evento tuvo lugar en una montaña en la tierra de Moriá. Ahora, sigue esto a través de la revelación de Dios en la historia bíblica. Es en ese mismo lugar en el que, más tarde, David ofrecería un sacrificio en la era de Ornan. Y luego, aún más tarde, Salomón construiría el templo en el monte Moriá, y levantaría un altar. En ese altar, innumerables miles, miles y miles de sacrificios a lo largo de los siglos fueron ofrecidos. En ese mismo lugar, en ese altar.

Es el mismo lugar, el monte Moriá, más de dos mil años después, dos mil años después de Abraham, que el Señor Jesucristo es crucificado. ¿Lo ves? Dios proveyó el cordero, para que su pueblo pudiera vivir eternamente. Abraham estaba esperando lo que estaba por venir. Poco sabía que ocurriría, relativamente, en esa misma área. Has la comparación Cordero de Dios, el Señor Jesucristo, e Isaac. El Señor Jesucristo es el Hijo de la Promesa. ¿Isaac fue un hijo de la promesa? Sí. Jesús es el mayor Hijo de Promesa. Él es el Hijo Eterno que existió antes de

Abraham. ¿Isaac esperó por mucho tiempo? ¿llegó solo cuando Abraham y Sara ya eran de edad avanzada? Sí. Pero, Cristo es el tiempo esperado por el Hijo, el Mesías, el Cordero de Dios. El Señor Jesucristo es el Hijo de la Promesa. ¿Isaac fue un hijo de promesa? Sí. Jesús es el mayor Hijo de Promesa. Él es el Hijo Eterno que existió antes de Abraham. ¿Isaac esperó por mucho tiempo? ¿Vino solo cuando Abraham y Sara estaban en sus años avanzados? Pero, Cristo tan esperado Hijo, el Mesías, el Cordero de Dios.

Observamos en la apertura del Nuevo Testamento, a personas como Ana y Simeón, que lo buscan. ¿Isaac tuvo un nacimiento sobrenatural? Nació cuando su madre ya había pasado los años de la maternidad. El Señor Jesucristo, mucho más. Él es concebido por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María. El Señor Jesucristo, incluso más que Isaac, tiene mansedumbre para someterse al sacrificio de Sí mismo en nombre de su pueblo.

El Señor Jesucristo fue preordinado desde antes del principio. Y, en todo el Antiguo Testamento, los corderos sacrificiales apuntaban al único y final Cordero de sacrificio que llevaría los pecados de su pueblo. Leemos en el Nuevo Testamento, “Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osará morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Eso está en Romanos 5, versículos 7 y 8.

Aquí tienes esta fascinante y emocionante historia registrada para nosotros en la Palabra inspirada de Dios. En Génesis 22 hay más que una historia interesante. El contenido de esa historia está lleno de Cristo, está lleno del Evangelio y está lleno del plan de redención que Dios está desarrollando en la historia de la Biblia. Y, debemos interpretar y entender Génesis 22 a la luz de eso. Y, los ministros también deben predicar ese pasaje a la luz de esas realidades espirituales. Da una luz y color frescos y también establece conexiones entre el pasaje y Cristo. Pero consecuentemente, del pasaje a Cristo, y de Cristo a nosotros. Y vemos la relevancia apremiante de una historia, como la que se encuentra en Génesis 22, para el cristiano contemporáneo. Cristo fue el objeto de la fe de Abraham y sigue siendo el objeto de fe para cada creyente verdadero hoy.

Hemos visto lo importante que es Abraham para nuestra comprensión de la revelación que Dios hace de Sí mismo y de la salvación en la historia bíblica. Hemos aprendido que este relato inspirado de Abraham está directamente relacionado con cada cristiano en el presente.

En la próxima lección, consideraremos la teología que Dios provee en el tiempo de los patriarcas, después de Abraham.